

## Fundación del Liceo de la Habana

(19, octubre, 1844)

El Liceo artístico y literario de la Habana fué el primer instituto de su clase que se fundó en Cuba. Esa fundación se llevó á cabo el 19 de octubre de 1844, por el inolvidable don Ramón Pintó, quien si no tuviera más motivo para juzgar la posteridad de su elevación y cultura de espíritu que ese pensamiento, él solo bastaría para enaltecerlo.

Nuestros lectores conocen ya la figura histórica de don Ramón Pintó, aquel honrado español, que, más que por conspirar contra la metrópoli, por conocer demeritados secretos del general Concha, fué sometido á un Consejo de Guerra, que se negó á aprobar la sentencia de muerte, por falta de pruebas, no faltando entonces jueces viles que complacieran al déspota, llevando al patíbulo al insigne patriota.

La primera época del Liceo fué lánguida, pero á la muerte de Pintó, su fundador, parece que éste dejó allí toda su alma como inspiración, y en 1856 empezaba á publicar su semanario, "Liceo de la Habana" y á demostrar gran vitalidad.

Estableció el Liceo de la Habana en la casa número 27 de la calle de Mercaderes, y constaba de cinco secciones: ciencias, literatura, bellas artes, música y declamación, cada una con su mesa facultativa, compuesta de un presidente, un vicepresidente, un director, un vicedirector, un secretario y un vicesecretario. Una directiva en general entendía en todos los actos de esas secciones. El capitán general era patrono, y podía presidir las sesiones.

El número de socios alcanzó por ese tiempo á 500, con cuyas cuotas y el producto de bailes y funciones dramáticas y líricas llegó á sostenerse con desahogo. La institución en que figuraban los cubanos más prominentes de la Habana, y aún del interior de la Isla.

El Liceo estableció juegos florales y certámenes públicos, consignando premios para los autores de las mejores obras presentadas. Poseía biblioteca, gabinete

de lectura y sostenía diez y seis clases gratuitas, que desempeñaban sin retribución alguna los profesores del Liceo. Dichas clases eran las de arquitectura, dibujo elemental, completo y natural, idiomas francés é inglés, física, esgrima, grabado en madera, higiene, griego, literatura, historia natural, flauta y oboe, piano, psicología y pintura de decoración. Entendemos que con todas nuestras ridículas pretensiones, aún se siente en la capital de la República la ausencia de una sociedad, "genuinamente cubana", como el viejo Liceo en que imprimieron nuestros padres un vigoroso impulso á la cultura del país.

Fué el Liceo amparo y protección de todo hombre de mérito, y auxilio de cuantos artistas españoles y extranjeros visitaban la Isla, á quienes proporcionaba, sin el menor estipendio, local, alumbrado y servicio. Para que se juzgue de lo que fué á los diez años aquel pequeño arbolito sembrado por Pintó, diremos que el balance del año 1857 cerró con la cifra de un millón quinientos sesenta y cuatro mil quinientos noventa y nueve pesos. Solamente los espectáculos habían producido en ese interregno, 80,000 pesos fuertes.

El Liceo adquirió su mayor importancia comprando en esa época al señor Francisco Martí y Torrens el gran teatro de Tacón, por la cantidad de 750,000 pesos. Bien es verdad que al convertirse en una gran empresa, el pensamiento de Pintó dejó de ser lo que había sido.

El teatro de Tacón produjo en sólo el año 1857, más de cien mil pesos.

Terminaremos señalando el hecho de que la fundación de don Ramón Pintó, inspirada en un acendrado sentimiento patriótico, pasando los años, fué á parar á manos extranjeras, cosa que jamás debieron consentir los cubanos que se hallaron en el Gobierno. Pero esto ocurre aquí muy á menudo, porque la mayor parte de nuestros hombres más influyentes, desconocen absolutamente la historia de su país.